

La escritura es un trabajo. Acerca de *El oficio del árbol. Obra periodística de Manuel J. Castilla 1940-1960* de Alejandro Morandini¹. Salta: Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta.

Por Elisa Moyano

Cuando a mediados de marzo, Alejandro Morandini llegó con las 532 páginas de *El oficio del árbol. Obra periodística de Manuel J. Castilla 1940-1960* en las manos para pedirme que realizara la presentación el 8 de abril, sólo atiné a comprometerme a leer su ensayo introductorio y algunos de los textos de Castilla. Pero esa noche, antes de dormir, comencé a hojear y sin darme cuenta, al apagar la luz, ya me había leído cerca de la tercera parte del libro. La fluidez de la escritura castillana había hecho posible tan grato momento. Las imágenes casi *naïves* de la iglesia pueblerina o de la carpa del circo, las de los pequeños pueblos del interior provincial o de la puna jujeña, así como las historias de infancia y las de amores felices o contrariados poblaron mi sueño aquella noche. La experiencia se repitió en noches sucesivas en las que estos escritos de un Castilla que, entre 1940 y 1960, había pasado de los 22 a los 42 años, iban haciendo visible la paulatina condensación de su escritura periodística. Fue posible percibirla en el uso permanente de los que fueran los géneros predilectos de los románticos: el cuadro de costumbres y el relato de viajes. A partir de cierto momento, éstos (despegándose de esa herencia inicial que los impregna de una nostalgia del pasado) intentan mostrar que, de cara al futuro, son posibles los procesos de modernización de los pequeños pueblos (San Pedro de Jujuy, Ledesma, entre otros) y de la Nación (la serie escrita a partir de su viaje al sur, aparentemente invitado por YPF).

En lo que se refiere a los recorridos urbanos, varios y curiosos son los artículos en los que Castilla se refiere a una ciudad de Salta pasada u oculta para el ojo atrapado en la cotidianidad; pero hemos notado que, con el paso de los años, el vuelo lírico y hasta filosófico de esas aparentemente nimias descripciones se intensifica.

En lo que hace al manejo de la prosa, pude percibir que el predominio de la comparación dio paso al de la metonimia y que la referencia a otros textos de la cultura (poéticos, arquitectónicos, pictóricos y musicales) iba haciéndose cada vez más frecuente, como si estos pequeños textos hubieran sido no sólo los de la adquisición de las competencias, sino también la cantera permanente de su escritura de madurez que, todos lo sabemos, es una de las más excelsas de nuestra provincia y de nuestro país.

Fue entonces, a medida que avanzaba en la lectura, que se había convertido en una actividad que ya no podía abandonar, cuando empecé a valorar la tarea que Morandini

¹ Texto leído en la Presentación del libro en la Casa de la Cultura de la Provincia de Salta en el año 2013.

había realizado emulando a otros recopiladores que hicieran algo parecido; por dar algunos ejemplos menciono las crónicas daríanas, martianas, las de Corinda Matto de Turner o Gabriel García Márquez.

Suelo ocuparme como crítica literaria sobre todo de aquellos escritores que, por motivos genéricos o regionales, han quedado más olvidados y por ello el emprendimiento de Alejandro Morandini, al principio, me había parecido la típica posición del intelectual que, al trabajar sobre textos de autores consagrados, busca recibir algo de esa consagración. Borro hoy totalmente esa idea inicial y aplaudo el hecho de habernos permitido disfrutar de esos escritos mínimos, que no sólo facilitan al estudioso ver en ellos el laboratorio de la escritura de la madurez del poeta, sino que pueden, si el libro llega a manos de padres y docentes de pueblos y ciudades de la provincia, deleitar a los niños y adolescentes de todas las edades. Y que la lectura de estampas, viñetas y relatos prepare a los niños para un disfrute mayor: la poesía de Manuel J. Castilla.

Una última reflexión que me surgió al finalizar la lectura del libro: se dijo de Manuel Castilla, en referencia al apoyo incondicional dado por Michel Torino, que fue el último poeta con mecenas, yo aseguro que se me ha hecho evidente a través de *El oficio del árbol* que nada de eso es cierto y que lo suyo era en verdad un trabajo: trabajo de viajar enviado por sus jefes a distintas misiones, trabajo de observación (construcción de una mirada en la que el mundo del trabajo iba siendo cada vez más importante), trabajo de lectura / escritura incansable en la que en forma permanente se rinde cuenta de lo observado. En fin, trabajo como construcción de una libertad que iba haciendo posible la diversificación de los temas y la denuncia de la opresión.

¡Muchas gracias, Alejandro Morandini, por haber puesto a nuestro alcance estas páginas que recomiendo!